



















## Carta abierta

AL SEÑOR FRANCISCO DURA

He tenido ocasión de leer en el diario católico, apostólico, romano "El Pueblo", un artículo suyo que lleva por título "En gran impulso moral". Emplea diciendo usted que Naquet fué un "intelectual" de la ley del divorcio nacionalizado en el parlamento francés en 1884, tenacidad que le honra y ley que está de acuerdo con los altos y nobles aspiraciones de los pueblos modernos que siguen una nueva corriente teológica afín con la razón, que en luz que ilumina el cerebro universal.

El divorcio absoluto es una necesidad.

¡ASI ES LA VIDA!



—¿Qué les parece? Estos niños no son hijos míos y, sin embargo, los tengo entre mis brazos, los acaricio, contribuyo a mantener el establecimiento que los cobija bajo sus alas protectoras!

—¿Que por qué no hago esto con los míos? ¡Eso no es "chic", señores! De la ciudad se encarga la madre de estos chicos que, para mejor ganar mi voluntad, he recibido a los hijos suyos, estos niños que están aquí, en esta filantropía institucional.

—¿Que por qué? ¡Vámonos, no sean perezosos...

dad imperiosa por razones morales insalvables. Es claro que esa tendencia social no puede converger con otras, puesto que estas son contradictorias y herméticamente religiosas, que de ninguna manera se "unifican" entre sí, que la luz y estas ideas son la sombra.

—¿Es forma legal de la ruptura del vínculo matrimonial no puede ser "antiquista" al hombre que se desdiciendo y ratiocinando un poco al leer las conviccentes teorías de los grandes filósofos del mundo y presente siglo?

MATCH DE BOX



Una escena familiar, católica y romana, que demuestra aquel refrán de "donde las dan las dan" o "donde las dan las toman".

lo: como Naquet, por ejemplo, que ha querido, después de estudiar, meditar, dignificar y elevar la familia, al sostener en aquellas teorías desde el libro, la tribuna popular y parlamentaria, la implantación de esa legislación social, reforma que se pide como un medio de cambiar el "ambiente místico del hogar moderno".

No es posible que matrimonios que han perdido el sentimiento del amor—fuente inagotable de ternura y sensibilidad—como así también de cordialidad—por consiguiente de felicidad, permanencia "unidos" por una ley arcaica y brutal, fruto del "feudalismo" y el actual régimen político-social: por que en una inmutabilidad que trae por consecuencia, el crimen o la miseria.

DESCANSO DOMINICAL



—¿Cuántos hijos tenéis, pita?  
—Catorce.  
—¿Qué cosa? ¿Y todavía pensáis tener más, che?  
—¿Qué esperanzas, ahora voy a pedir el descanso dominical.

moral, aquella consecuencia de ella: a la que sus hijos se pervierten en el ambiente moral en que se desarrollan.

En fin, el sagrado hogar que ha perdido todo ese conjunto de armonía de amor y tranquilidad resultantes de causas que no son del caso mencionar, es crimen de lesa humanidad, cuyos responsables son los poderes públicos. Ahora bien: ¿agrega con toda la conciencia que el filósofo Naquet ha tenido una vida llena de malicias, es decir, haciendo el mal? ¿Cómo puede ser el hombre que en todos los instantes de su vida ha luchado por el bien de la humanidad? ¿Cómo se atreve a cometer el delito de lesa humanidad, insultando a Naquet, que insulta a la humanidad doliente, por la que él mismo se levanta y veje? ¡Oh! ¿Almudena, se parece a la babosa que deja en su camino la huella fúnebre con que camina su repugnante "descenso"? Que sería raro extenderse, pero no quiero abusar de la gentileza y bondad del director de este diario, motivo por el cual será breve y conciso a dar expresión a mis ideas por no permanecer en silencio ante las inequidades de esas afirmaciones y de su ataque a

Añadido que Naquet era otro científico según el mismo decía, y trata usted de criticarlo, a lo que no alcanza.

Todo hombre que tenga una partícula de luz en su cerebro es ateo, pues, no cree en teología, ni en dogmas religiosos, que son la hoja de parra con la que se cubren los pillos que viven a costa del pueblo no creyente o creyente. Este último retardado en su desarrollo mental por un estancamiento intelectual. La verdad de la vida y de la ciencia nace en sus conciencias de la existencia de un ser superior al hombre, pues, estamos reidos por leyes naturales a las que hemos dominado en parte.

Ahora bien: la "leche" no puede calar ante la verdad clara y limpia, pues ésta derrumba su edificio carcomido por la acción continuada de la ciencia, madre de la ciencia. Desde la era cristiana a la fecha, ella ha querido hacer morales al pensamiento—cosa imposible en la actualidad—arrebatando la vida a los apóstoles de la Verdad y la Justicia: sus nombres la Verdad y la Justicia: sus nombres chos.

Para terminar no pararé por alto las últimas palabras de su escrito— "no me transcribo"—y lo pregunto ¿hasta cuándo se seguirá manteniendo? Sus venenosas ideas seguirán inundándose en el cerebro de la juventud? ¡No! ¡Mi veca! ¡no!

La juventud está sedienta de vida y de esplendor cerebral y mira la luz radiante y esplendorosa y ahuyenta las tinieblas y cuanto aligüere retrocede, aburrimiento y, en fin, "barbarización".

Dejé por terminada mi réplica y, en consecuencia, me place, la personalidad

"La Ribera" Florida

Aparecerá el sábado 9 de diciembre

SEMANARIO ILUSTRADO

21 páginas esmeradamente impresas y artísticamente ilustradas. Seleccionado material literario, crónicas detalladas de fiestas sociales y populares, información completa, con las meras notas, gráficas, lectura amena, juegos de niños, páginas infantiles, ocurrencias, etc.

LA RIBERA FLORIDA será para el lector un órgano de propaganda de los pueblos que viven en la plácida ribera del Plata, desde el labrador Quilmes hasta el aristócrata Tigre.

APARECERÁ EL SABADO 9 DE DICIEMBRE

Dirección y Administración, Corrientes 458.

RESTAURANT ARMENONVILLE

AV. ALVAREZ ESQ. TAGLE

YA SE INAUGURÓ LA TEMPORADA DE VERANO

Diñers - concert - Soupes tango - Cantos - Bailes

LAS MEJORES ATRACCIONES

delinencia.—Noche: Beneficio de la

Arquitectura del Huerto.

SELICHO.—Calle Suipacha 417.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

PALACE THEATRE.—Corrientes 177.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Hoy a las 8:30. El baile de la

Europa; El baile de la Europa.

Teatro

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido

se vio anoche el teatro de Lombardi.

Las tres revistas que allí se ofrecen al

público, se sostienen en el cartel con

señalado éxito.

Hoy se repiten.

Teatro de la Princesa.—Esta noche

debutará en el coliseo de la calle

Suipacha, dos nuevos números de

variétés, que tienen precedidos de

justo renombre. En primer lugar se

presentará la maravillosa española

de los escenarios

de Varietés

Casino.—El programa no ha sido

modificado: los actuales números de

variétés se bastan para atraer numerosa

concurrida que se dio a conocer y a

su vez la gata gorda por la sencilla

razón que el Casino es un teatro fresco

por excelencia.

Royal Theatre.—Muy concurrido



### Comentarios y pronósticos

—¿Va pesadita, eh?









## PRELUDIO DE UNA CARTA ABIERTA A HUGUITO

El sábado publicaré contra el joven bonito una carta abierta que creo será la nota del año. - Vaya esto hoy como un introito.

Tengo por norma de conducta interpretar aquello de: "manos blancas no ofenden"; sin embargo, es humano, más aún, gentileza obligada, responder en esta emergencia. Permanecer en silencio, sería un desaire, y el bello Huguito no es mercedero a ello.

¡Eh, tan simpático! ¡Tan monono! ¡Tan coqueto! ¡Tan ebullito! Tiene méritos para que se le hore con uñas limpias.

Huguito, es como esas cantantes inglesas, raras, neurasténicas, endemoniadas...

Lo más que le haría es darle un par de pelizcos cuando lo encuentre, aun en la carta abierta que desde ya anuncio para el sábado y que secentará a mi más su fama, por cierto interaccional.

Dicen que se ha desatado en un sín sin de tonterías. Es la consecuencia posiblemente de una noche de vigilia. Tal es la opinión de un recio hombre del teatro de la Avenida.

Vamos por partes.

¿Me puede mostrar acaso que un chico de sexo equívoco se desata en una porción de andares y desatino?



Carlos Scarama, celebrado delantero del Nacional de Montevideo

Hay que tomar las cosas con la sonrisa en los labios, como de quien viene, en tren de zoda.

Si Huguito habla de polvos, cremas y buches, me inclino ante sus conocimientos; pero cuando se quiere hacer el varonil, el ofensivo, y el fuerte, pasa como con los amos: "caricli!"

Un hife a tiempo retorna a la normalidad, a la ética de ojos gatones, pelo revuelto y uñas manzanas.

El es así, sus maneras y sus andares, el redondeo del batoconito y sus purpuros de alfilería. "doble!" lo presentan de cuerpo entero en la observación y el cuestionario.

¿No te enfades, rico, que prosigo... Cuando se comienza a estudiar a un "bonito" nunca hay que optar por las frases rudas; la fraseología sería está de más.

Hoy, por ejemplo, leo en un distinguido colega de la mañana lo siguiente, que afirma en buena hora, estas apreciaciones ligeras, verídicas al correr de la pluma, sin esos rodeos que bien merecería nuestro héroe:

"Siempre proseguimos con Huguito. Es un joven bellísimo que se anda pavoneando por ahí con sus bravatas que sólo trenan los tontos."

No se le tiene aquí ninguna clase de fastidio, y como prueba al caso, vaya algo que acrecentará su popularidad. Son los versos que recibe diariamente en un sín fin de postales.

Un negro habilitó al Magistral, en una semana celeste, escribió esta como pedaleón de un cédere poeta, Villalpueda al mal no se recuerda.

Huguito al leerla suspiraba:

—¡Llaman a la puerta Madre, ¿quién será?

—El viento, hijo mío, que viene al pasar.

—No es el viento, madre, ¿No oyes suspirar?

—El viento que al paso deshoja, un rosál.

—No es el viento, madre, ¿No escuchas hablar?

—El viento que agita las olas del mar.

—No es el viento, ¿Oíste una voz gritar?

—El viento, que al paso rompió algas cristal.

—¡Por el Amor—dice— que aquí quiero entrar—

—¡Duermete, hijo mío!...

—El viento... no más;

Para él el viento del amor no sopla.

Olla la mujer, disculpe sus encantos, le haye.

Por eso la anciana al oír la cantinela, expresión sentimental de un alma tierna, le dice nuevamente:

Duermete, hijo mío, ¡Es viento... no más!

He planteado en pocas palabras una de las tantas frases de esta figura pitagórica, tan interesante como la historia de la Pina Clusi y sus movimientos que los anales de la Pepita Avilés.

No perdonemos el aplomo, y siga el comentario alegre, jactancioso y bullicioso.

A Huguito le deben haber presentado a Lombroso el gordo, cajero de una importante casa comercial de la calle Cangallo, porque en otra forma no se concibe que al gran Lombroso el lustre criminalista le atribuya una porción de barbaridades y simplicidades yaxanas en la imbecilidad.

El "vicio" escribe así:

"Cuando en la lucha por la vida no se ha podido vencer por sus condiciones de carácter, se atiende generalmente a tomar dos únicos caminos: el primero, el de conformarse a la vida reducida a engrasar la rila de los audaces. El segundo, que es el sendero de la mistificación, de la burla, de la coquetería y de la simulación, es el que generalmente toman los degenerados. La calumnia, la mentira y el chantaje son los honores..."

¿No es eso tipo lombrosiano emp...n, como vehículo para poder juzgar, y así como el ladrón no finaba muchas veces en matar a quien se le interpusiera en su operación... emplean los medios más viles para pretender hacer sombra sobre aquellos a los que nunca podrán equipararse. Desagradamente para la humanidad, estos tipos morbosos encuentran admiradores, unos por coquetería y otros por similitud de espíritu."

Me inclino ante los triunfos ruidosos de Huguito y la perfecta revelación en múltiples oportunidades que, según muchos, es grande cual—"dice el viejo dicho de Castilla la Vieja."

Yo no quisiera ser lo que es usted. Nunca he triunfado, monono, porque jamás lo he pretendido.

Ésos éxitos se los dejaré a tíca de los pueblos, a un número, limitado de personas. En ese número, joven, entra usted.

La calumnia, la injuria, el chantaje, expresa luego para a reñción seguida concretar algunas consideraciones sobre el ladrón que mata para formalizar su operación.

¿No le habría parecido, bello joven, insulto Huguito, comentar mejor la actitud, ética de los romanos, que arrojan desde la roca Tarpeya a todos los ejemplares que, como usted, fueran manifestas aberraciones de sus tipos?

Le extrañará, Huguito, que me enoje. No acostumbro a adoptar en esas circunstancias actitudes bélicas. Lo he dicho y lo repito: "Manos blancas no ofenden."

¿Cómo pueden ofender las manos terrosas y delicadas de un mozo a quien un diario le publica hoy esto:

Me amóme cierto día, y, apenas me amóme, queridito mío, vi atmósferas más anchas y más bellas que esos campos cerrados por estrellados, donde el término a ver jamás se alzó de la dicha, el placer y la esperanza.

Albino que me atrae fascinado, así me atrae la muerte a un desgraciado, allí mi alma aspiró, de encanto llena, un néctar delicioso, que envenenó; y allá dentro miré tristemente, como mira el que tiene el sol enfrente, mil sombras que deliraban por despojos de un mundo que me abandonó.

¿Qué adonde me asomé para ver Me asomé, a las ventanas de sus ojos.

¿Es justicia? ¿Que ojos tiene Huguito?

Riñase ante los ayes de los luceros de la Cricstiana.

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?

Prosigue usted, prosiga sin desmayar, quiera oír sus palabras que resaltan en sus labios: quiero que me muestre en sus sonrisas las horas de las horas de su boca.

¿Frosiga, luego? ¿Por favor?